

México, D. F., a 5 de Marzo de 2008.

Versión estenográfica de la presentación del informe “La Educación para Poblaciones en Contextos Vulnerables”, por parte del licenciado Felipe Martínez Rizo, Director General del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, celebrada esta tarde.

-LIC. FELIPE MARTÍNEZ RIZO: Bien, pues también buenas tardes y muchas gracias a todos ustedes por su presencia, por su interés en estos productos del trabajo del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación.

Sin muchos preámbulos voy a entrar directamente en materia para presentar brevemente este documento, este informe anual del año 2007, que lleva como título, como ustedes han visto, se acaba de decir y está ahora en la imagen en la pantalla, *La Educación para Poblaciones en Contextos Vulnerables*.

El contenido de este informe se organiza en cinco capítulos. El primero de los cuales lleva como título *Las Desigualdades de la Escuela y el Entorno*; el segundo, *El Caso de las Primarias Indígenas*; el tercero, *El Aprendizaje de Estudiantes Comunitarios de los Cursos del CONAFE en Tercero de Primaria*; el capítulo Cuarto, *Telesecundaria, Aportes y Desafíos para una Educación de Calidad*, y el capítulo quinto que tiene carácter de conclusiones, *La Relación entre Calidad y Equidad*.

Para ubicar un poco este documento, su sentido y contextualizarlo para que ustedes lo puedan entender o puedan valorar su contenido de una manera más precisa, voy a comentar algunas cuestiones. Todos los que han seguido el trabajo del Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación desde hace algún tiempo, saben que cada año hemos dado a conocer, hemos difundido un informe anual.

Durante los primeros años de 2003 a 2005, el primer informe salió a finales de 2003 y luego cada año salió uno más, pero los primeros consistían en una síntesis, en un resumen de los trabajos del año previo, del año al que se refería el informe.

El informe del año 2006, el cuarto de estos informes anuales, también retomaba, de alguna manera sintetizaba los trabajos del año, pero además trataba de hacer una comparación de la situación del sistema educativo que encontrábamos en ese momento en 2006, con la que había en el año 2000 y terminábamos este informe de 2006 con un balance de la calidad educativa del sistema educativo mexicano en tres perspectivas: por una parte en relación con el pasado, precisamente con esta comparación 2000, 2005 ó 2006.

En segundo lugar, en comparación con otros países y, en tercer lugar, en una perspectiva de futuro, viendo que tan alejados estábamos de las metas que México había establecido un año antes, en 2005, en el marco del Programa de Objetivos del Milenio de Naciones Unidas para el año 2015.

Decíamos que este informe de 2006 tenía este carácter un poquito de balance general de la situación del sistema educativo, en lo relativo a educación básica, porque bueno, por una parte era el cuarto informe del Instituto, en el Instituto los períodos de gestión tienen una duración de cuatro años, entonces era el final del primer período de gestión.

Por otro lado, coincidía con el final de una administración federal y pensábamos que tenía sentido hacer esta especie de balance, pero ya el año pasado, ya el informe de finales de 2006, se veía que mantener el enfoque de los informes anteriores de síntesis de los trabajos hechos durante el año ya no era lo más adecuado. Había sido adecuado, obviamente, en el primer año y en los primeros porque el Instituto todavía no tenía tantos productos, pero a medida que fue

pasando el tiempo pues fue creciendo el trabajo, fueron aumentando los productos y, como ustedes saben, los que nos han seguido estos años, ha habido un número creciente de resultados de informes que se van presentando cada uno en distinto momento.

Ustedes saben que ya inclusive el Instituto tiene una política definida, que está publicada en la página de internet, da resultados en principio dos veces al año, una hacia mediados del año, hacia agosto y otra hacia finales.

En el mes de agosto hemos dado a conocer los resultados de las evaluaciones de aprendizaje de los alumnos que cada año hace el Instituto, como ustedes saben evaluamos un año un grado, otro año otro grado, cubriendo en un ciclo de cuatro años, los cuatro grados que nos parecen como clave para medir, que son tercero de preescolar, tercero de primaria, sexto de primaria, tercero de secundaria y, entonces, cada año se evalúa uno de estos grados y los resultados se dan en agosto del año siguiente.

Por otro lado, a finales del año, típicamente sale el *Anuario de Indicadores. Panorama Educativo* y salen otros resultados. En 2006 salieron los informes de estudios, tres estudios importantes de recursos y procesos, recordarán ustedes el de *Prácticas Docentes para el Desarrollo de la Lecto Escritura en primaria*, el de *Violencia y Consumo de Substancias Nocivas e Infraestructura y Equipamiento en Primarias y Secundarias*.

Entonces hacer un informe que sintetice todo eso, pues cada vez parece menos adecuado porque son más cosas y pues cada uno de los trabajos, de los estudios, es objeto de un informe por sí mismo, de la difusión propia y entonces no tiene mucho caso hacer una síntesis de los que se hicieron en un año equis.

Entonces por eso a partir del 2007 tomamos la decisión, después de consultar al Consejo Técnico del Instituto, de que los informes anuales tomaran otro cariz, adoptaran otro enfoque, escogiendo un tema particular alrededor del cual se integraran ciertos elementos derivados de las evaluaciones del Instituto.

Y para el primero de estos informes temáticos se escogió el tema de los servicios educativos que atienden a alumnos que viven en condiciones de pobreza, por eso el título de este informe de *La Educación para Poblaciones en Contextos Vulnerables*.

Este tema se escogió por dos razones bastante claras, a nuestro modo de ver: uno, que hay muchos trabajos sobre el tema que atienden ciertos aspectos del asunto, pero que en general no hay síntesis que traten de integrar elementos para llegar a conclusiones generales que den sustento a políticas en este terreno.

Y, por otro lado, la otra razón es la creciente conciencia de que la desigualdad, que es uno de los rasgos muy destacados de la sociedad mexicana en todos los aspectos y también en el educativo, es algo muy importante, de primera importancia, que se suele reconocer en teoría, pero que en la práctica no se ha traducido, al menos no suficientemente, a políticas que cambien las cosas y, por lo tanto, el problema de la desigualdad o los problemas de la desigualdad y en particular los de la desigualdad educativa, pues siguen presentes y son de gran importancia.

Como ustedes saben, el Instituto ha señalado esto en sus trabajos anteriores, en distintas formas, y por eso se escogió este tema, pensando que no se trataría de un estudio más, no hay ningún estudio nuevo hecho específicamente para esto, sino una integración de elementos alrededor de este tema.

Entonces esa fue la razón por la que se adoptó este criterio y pues el informe 2007 tiene esta perspectiva. Aborda un tema sobre la influencia que tienen distintos factores, tanto del entorno familiar y social como del entorno escolar, sobre los resultados escolares, resultados de los alumnos, distinguiendo esos dos grandes tipos de factores, y en el capítulo uno de este informe se presenta un punto que va a ser fundamental en las conclusiones, en el sentido de que las discusiones que existen en los medios especializados sobre cual será el peso respectivo de factores del entorno familiar y social, versus factores de la escuela, es un tema técnico muy difícil de resolver, de responder de manera contundente, hay aproximaciones, hay respuesta desde luego, pero no podríamos afirmar que se tiene una respuesta contundente, pero la idea central es que en realidad no es tan necesario llegar a una conclusión fuerte sobre el peso respectivo de estos factores en la medida en que en la realidad en nuestro país y no sólo en el nuestro, suelen ir juntos, ser las carencias del entorno, suelen ir aparejadas a las carencias de la escuela.

Los alumnos que viven en condiciones más desfavorables en el hogar, suelen ser también atendidos en escuelas que tienen mayores carencias; de tal manera que la escuela en lugar de compensar hasta donde les sean posibles las ventajas del hogar, más bien contribuye a agudizarlas.

Luego los otros tres capítulos que siguen abordan casos particulares de poblaciones en contextos vulnerables. Como ya se puede ver por el título, en el capítulo dos se estudia, en particular, alumnos indígenas con un análisis interesante que por primera vez, hasta donde conocemos, hace un estudio en el que de una manera sistemática, rigurosa, se compara la situación o los resultados de los alumnos indígenas que estudian en primarias de las que se organizan específicamente para la atención de alumnos indígenas, con los resultados de otros niños indígenas que asisten a otro tipo de primarias que no son esas.

En el capítulo tres, analizamos el caso de los cursos comunitarios del CONAFE a partir de los resultados de tercero de primaria; y en el capítulo cuarto, la situación de la Telesecundaria que el Instituto ya ha señalado en varios momentos, mostrando como, por un lado, es un servicio educativo muy importante, fundamental, que no se puede suprimir, que es esencial para brindar servicio educativo a todos los jóvenes, pero que al mismo tiempo necesitaría fortalecerse de una manera importante para que esté en condiciones de ofrecer una educación que, como decíamos, contrarreste en alguna medida el efecto desfavorable del contexto familiar y social de esos chicos, de tal manera que les ayude a acercarse a los niveles aceptables de cualquier escuela.

En el capítulo cinco, como conclusiones, por un lado se reflexiona sobre lo viejo que es el problema de la desigualdad en el país, no es algo de ayer, es muy viejo. Como ustedes ven ahí se citan varias frases, una desde el Siglo XVI, en América no hay un estadio intermedio, es uno rico o miserable, noble o infame, de derecho y de hecho, la más famosa del Varón de Humboldt en 1803: *México es el país de la desigualdad*; una de Ponciano Arriaga, el Constituyente de 1857: *con algunas honorables excepciones los ricos terratenientes de México se parecen a los señores feudales de la edad media*.

Y otra de Rolando Cordera y Carlos Tello en 1984: *la subsistencia de los dos Méxicos, de las dos repúblicas que la revolución no pudo, no ha podido cancelar*.

No es un problema de ayer, es un problema muy viejo, pero precisamente por eso merece toda la atención para pensar cómo se podría salir de él pese a que hayamos pasado ya siglos sin lograrlo.

Se hacen, en la conclusión o en el capítulo quinto, reflexiones sobre las implicaciones de los capítulos anteriores. Se insiste en una idea fundamental que el Instituto ha manejado, en el sentido de que la equidad es una dimensión esencial de la calidad, que no se pueden separar, porque un sistema educativo no es bueno, no se puede considerar bueno si no consigue que cada escuela permita que sus alumnos tengan niveles aceptables.

Se reflexiona a partir de esta idea de lo viejo que es el problema de la desigualdad, sobre la posibilidad de perseguir, simultáneamente, calidad y equidad, porque muchas veces se plantea esto como una disyuntiva en la que habría que escoger una de las dos opciones, porque, o bien calidad o bien equidad, y se muestra como hay experiencias que muestran que es posible avanzar simultáneamente en los dos frentes.

Por otro lado se reflexiona sobre el pasado de los esfuerzos compensatorios que se han desarrollado desde hace tiempo en el país, considerando que no han llegado a atender el problema en toda su profundidad, lo cual implicaría cambios muy fuertes en el modelo extensión de los servicios, en el financiamiento, en el uso de los resultados de las evaluaciones, en el currículo y en los modelos de enseñanza que puedan ser apropiados para distintos tipos de alumnos, en particular para los más pobres.

Se reitera, se señala que los reiterados resultados que salen una y otra vez, a veces cuando presentamos esto algunas personas nos dicen: pues si eso ya lo sabíamos, para qué lo siguen señalando, bueno pues porque sigue siendo realidad, o sea si volvemos a estudiar el asunto y vuelve a salir, pues hay que señalarlo y, precisamente, tratar de que no nos acostumbremos a ese fenómeno y que no perdamos de vista que el hecho de que persista se debe a que no se modifican sus causas, persisten las desigualdades del contexto familiar de los alumnos, obviamente esto está en buena medida fuera del alcance de la escuela.

Y, por otro lado, pues persisten también las diferencias de los factores escolares porque siguen siendo escuelas de más carencias, estos servicios concedidos en principio para apoyar a los muchachos de contextos más vulnerables, escuelas de indígenas, cursos comunitarios, escuelas multigrado en general y telesecundarias.

Se entiende que esto es bastante explicable, obviamente no es fruto de una perversa intención de hacerlo así, el desarrollo del país, especialmente el terrible crecimiento demográfico que hemos vivido desde hace más de medio siglo, ha traído consigo, junto con una concentración de la población en grandes ciudades, una dispersión también creciente, hasta hace poco, de la población en localidades minúsculas, cada vez más dispersas a las que es muy difícil llevar servicios de buena calidad, tanto en educación, como en salud, el agua potable, drenaje, vivienda, en luz eléctrica, en todo.

Entonces es explicable, pero obviamente habría que contrarrestarlo. Hay que ver cómo conseguir contrarrestar ese tipo de fenómenos.

Entonces señalamos que la búsqueda de la equidad deberá tener en cuenta la necesidad de articular políticas educativas con otras políticas intersectoriales; de revisar el currículo para atender la diversidad real del país con objetivos comunes pero medios diferentes; considerar los procesos de escuelas y sus recursos, sobre todo el recurso fundamental que son los maestros; pensar en un modelo de extensión de los servicios que no sea el tradicional, a partir de la demanda, sino que sea un modelo que trate de distribuir equitativamente los insumos, que controlen los procesos para poder esperar mayor igualdad en los resultados.

Tener en cuenta la necesidad de aumentar recursos, pero cuidando la distribución por nivel, entidad, subsistema, por renglón del gasto. No es cuestión nada más de aumentar recursos, pero sí se necesitan más recursos, evitar estrategias simplistas que pueden tener efectos negativos, basarse en evaluaciones, en investigaciones sobre las causas de la realidad y sobre innovaciones realmente originales, realmente atrevidas, audaces, en pequeña escala, que permitan ir abriendo nuevos horizontes.

Para terminar precisamente esta idea, no debería pensarse en alternativas realmente innovadoras, fugaces, que exploren nuevas formas de enfrentar retos tan grandes, no es fácil imaginar cuales serían esos caminos, pero seguir recorriendo los ya transitados, implicará, seguramente, aceptar la situación prevaleciente y su desigualdad. Significará también resignarnos a no salir de la locura, esta última frase que es con la que termina el libro, hace alusión a esa conocida frase de Einstein: de que la locura es seguir haciendo lo mismo y esperar que salga algo diferente.

Entonces, obviamente no podemos esperar que salga algo diferente en educación si seguimos haciendo lo mismo que hemos venido haciendo durante décadas y que ya sabemos que, entre otras cosas, va a tener como resultado una desigualdad.

Entonces no es fácil imaginar, leo nuevamente, cuales serían esos nuevos caminos, pero seguir recorriendo los ya transitados, implicará seguramente aceptar la situación prevaleciente y su desigualdad, significará también resignarnos a no salir de la locura.

Quisiéramos que este informe sea una pequeña contribución, a haber si nos animamos a salir de la locura.

Muchas gracias.

=====00=====